

ArtyHum, 50, 2018, pp. 137-148.

LITERATURA

LAS LEYENDAS DE GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER A ESTUDIO.

Una nueva perspectiva.

Por María Dolores Ouro Agromartín.

Universidad Ceu Cardenal Herrera.

Fecha de recepción: 25/04/2018.

Fecha de aceptación: 26/06/2018.



Resumen.

Gustavo Adolfo Bécquer es un prolífico escritor de rimas, leyendas, cartas y artículos periodísticos. Admirado por multitudes, sería interesante poder hablar con él si estuviera vivo. ¿Qué nos diría? Sólo podemos adivinarlo o intuirlo a través de sus numerosos escritos.

Este artículo intenta una aproximación a una nueva perspectiva al tratar de verificar los campos semánticos repetidos a través de cada leyenda de su autoría, con el fin de obtener un perfil personal más auténtico.

Así podemos hacernos una idea de cuáles fueron sus vivencias, sus frustraciones, sus deseos, como las de cualquier ser humano, y nos identificamos con él.

Palabras clave: *Bécquer, leyendas, temas, perfil, vivencias.*

Abstract.

Gustavo Adolfo Bécquer is a prolific writer of rhymes, legends, letters and newspaper articles. Admired by multitudes, it would be interesting to be able to talk to him if he were alive. What would we say? We can only guess or intuit through his many writings.

This article tries to an approach to a new perspective when trying to check the semantic fields repeated through each legend of his own, in order to get a more authentic personal profile.

So can get an idea of what were their experiences, their frustrations, their desires, like any human being, and we identify with him.

Keywords: *Bécquer, legends, topics, profile, experiences.*



Introducción.

Gustavo Adolfo Bécquer murió en edad temprana. Debido a la falta de entrevistas personales de la época, debemos recurrir a sus escritos para estudiar diligentemente su perfil personal más auténtico y sus opiniones, simuladas a través de sus leyendas, más íntimas.

No podemos tener en cuenta el orden en el que fueron recopilados sus escritos, pues fue obra posterior de sus amigos con criterio distinto, seguramente, al que él haría. Así, nos hemos propuesto un estudio de sus leyendas con el objeto de encontrar un campo semántico reiterado o definiciones disimuladas.

El corpus elegido para tal análisis proviene de una selección de sus leyendas, aunque no todas se incluyen en la definición de leyenda, algunas el autor las clasifica como cuento.

El primero de los campos semánticos del que daremos algunas citas es la *mujer*. Podemos pensar que es evidente puesto que es un autor del *Posromanticismo*, pero el amor que plantea o la mujer que intenta amar es un ideal de su imaginación.

*“El amor es un caos de luz y de tinieblas; la mujer una amalgama de perjuros y ternura; el hombre un abismo de grandeza y pequeñez; la vida, en fin, puede compararse a una larga cadena con eslabones de hierro y oro”.*²⁰⁵

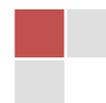
Pero en *Los ojos verdes* dice:

*“¿Sabes tú lo que más amo en este mundo? ¿Sabes tú por qué daría yo el amor de mi padre, los besos de la que me dio la vida, y todo el cariño que puedan atesorar todas las mujeres de la tierra? Por una mirada, por una sola mirada de esos ojos... ¡Cómo podré yo dejar de buscarlos!”*²⁰⁶

La mirada y los ojos son temas recurrentes en sus leyendas, sobre todo los ojos azules y verdes. Pensamos que es importante pues ve los ojos como las ventanas del alma de la persona que los posee. De hecho ha escrito una leyenda titulada *Los ojos verdes*.

²⁰⁵ BÉCQUER, G. A.: *Obras completas*. Madrid, Joan Estruch Tobella. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.), 2012, p. 285.

²⁰⁶ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 140.



Gustavo Adolfo Bécquer se casó con Casta Esteban, de la que tuvo tres hijos. Pero nuestra pregunta es: ¿Encontró realmente el amor? Su respuesta es clara.

“Ella era hermosa, hermosa con esa hermosura que inspira el vértigo; hermosa con esa hermosura que no se parece en nada a la que soñamos en los ángeles, que, sin embargo, es sobrenatural; hermosura diabólica, que tal vez presta el demonio a algunos seres para hacerlos sus instrumentos en la tierra. Él la amaba; la amaba con ese amor que no conoce freno ni límites; la amaba con ese amor en que se busca un goce y sólo se encuentran martirios; amor que se asemeja a la felicidad, y que, no obstante, parece infundir el cielo para la expiación de una culpa. Ella era caprichosa, caprichosa; y extravagante como todas las mujeres del mundo²⁰⁷”.

Esta descripción en *La ajorca de oro*, corresponde a un tipo de mujer al que parece que él amaba pero en ella sólo encontró infelicidad. El tipo de mujer que encontramos definido en este texto es caprichosa y un instrumento del diablo para llevarlo a la perdición.

²⁰⁷ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 129.

Después de este episodio, en Toledo, escribe en las *Tres Fechas*:

“Seguí mi camino preocupado con la idea de la ventana, o mejor dicho, de la cortinilla, o más claro todavía, de la mujer que la había levantado, porque, indudablemente, a aquella ventana tan poética, tan blanca, tan verde, tan llena de flores, sólo una mujer podía asomarse, y cuando digo una mujer, entiéndase que se supone joven y bonita²⁰⁸”.

En este texto, la mujer de la que nos habla es joven y bonita. Vemos que el rasgo de hermosura o belleza se repite al hablar de la mujer.

Pero, nos podemos preguntar acaso ¿qué pasó con **Julia Espín**?

En *El Cristo de la Calavera*, habla de:

“esa nube de damas hermosas con ricas vestiduras chapadas en oro, redes de perlas aprisionando sus rizos, joyas de rubíes llameando en su seno...²⁰⁹”.

²⁰⁸ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 315.

²⁰⁹ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 182.



Julia Espín no se casó con él finalmente, aunque conservaba fielmente dos álbumes de dibujos y poemas escritos por Gustavo Adolfo Bécquer.

La siguiente pregunta que nos podemos hacer es si para Bécquer la mujer representaba todo en este mundo. Como dijo en *La promesa*:

“para Margarita el amor es todo, y tú no ves nada más allá del amor. No obstante, hay algo tan respetable como nuestro cariño, y es mi deber. Porque mal haya quien en promesas de hombre fía²¹⁰”.

Y a veces también debemos interpretar el silencio de las mujeres, como bien nos muestra en la historia de *El Monte de las Ánimas*:

“Alonso miraba el reflejo de la hoguera chispear en la azules pupilas de Beatriz. Ambos guardaban hacía rato un profundo silencio²¹¹”.

Ese silencio es el más peligroso, pues afirmativo es sí, negativo es no, pero el silencio...

Encontramos otro tipo de mujer que podía ser amada, en la leyenda *El beso*. Eso fue un éxtasis de místico amor. ¡*Lástima que sea de mármol!*²¹², pero finalmente Bécquer, ¡amar!

“Había nacido para soñar el amor, no para sentirlo. Amaba a todas las mujeres un instante: a ésta porque era rubia, a aquella porque tenía los labios rojos, a la otra porque se cimbreaba al andar como un junco²¹³”.

Era pues difícil para Bécquer unir en una sola mujer todas esas características. Pues sí,

“Cantigas... mujeres... glorias... felicidad...mentiras todo, fantasmas vanos que formamos a nuestra imaginación y vestimos a nuestro antojo, y los amamos y corremos tras ellos, ¿para qué?, ¿para qué?, para encontrar un rayo de luna²¹⁴”.

Es raro, pues Bécquer pertenece a un movimiento en el que la expresión de los sentimientos era clave: el *Posromanticismo*.

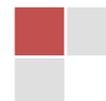
²¹⁰ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 213.

²¹¹ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 131.

²¹² BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 237.

²¹³ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 155.

²¹⁴ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 161.



En la leyenda *¡Es raro!* cuenta en detalle una historia, que bien podríamos interpretar como la suya propia:

“Esta historia parece un cuento, pero no lo es: de ella pudiera hacerse un libro; yo lo he hecho, algunas veces en mi imaginación. No obstante, la referiré en pocas palabras, pues para el que haya de comprenderla todavía sobrarán algunas²¹⁵”.

“Si yo tuviese alguien a quien querer con toda mi alma! ¡Una mujer, un caballo, un perro siquiera! Después de obtener todo esto, yo soy casado, quise a mi mujer, la aprecio todavía, me parece; tuvo lugar entre nosotros un disgustillo doméstico, que por su publicidad exigía una reparación por mi parte, sobrevino un duelo.... Desde entonces dejé de hacer vida común con mi esposa... Cuando estoy en Madrid, vivo con ella, pero como dos amigos... Es natural²¹⁶”.

Así nos damos cuenta que Bécquer vivió muy aislado, a pesar de estar rodeado de gente. Quizás su infancia fue truncada por la muerte de

su padre en edad temprana y la de su madre poco tiempo después. Al menos su hermano Valeriano era un buen hermano y un mejor amigo. No nos consta más relación con los demás hermanos que tuvo, al ser separados en diferentes entornos tras la muerte de su madre.

Y aquí encontramos otro campo semántico que es la *soledad*. En la leyenda *El Caudillo de las manos rojas*, escribe:

“¿Viene ansioso de encontrar la soledad, único bálsamo de las penas que el resto de los hombres no comprende?... ¿Viene a buscar la soledad? Imposible. La soledad es el imperio de la conciencia²¹⁷”.

En la leyenda *Los ojos verdes*, escribe lo siguiente:

“Todo allí es grande. La soledad, con sus mil rumores desconocidos, vive en aquellos lugares y embriaga el espíritu en su inefable melancolía²¹⁸”.

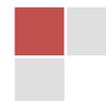
En la leyenda *El rayo de luna*, el personaje, **Manrique**, habla de la soledad como de un amor:

²¹⁵ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 295.

²¹⁶ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, pp. 202-203.

²¹⁷ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 254.

²¹⁸ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 136.



“Amaba la soledad, y la amaba de tal modo, que algunas veces hubiera deseado no tener sombra, porque su sombra no le siguiese a todas partes. Amaba la soledad, porque en su seno, dando rienda suelta a la imaginación, forjaba un mundo fantástico, habitado por extrañas creaciones, hijas de sus delirios y sus ensueños de poeta, tanto, que nunca le habían satisfecho las formas en que pudiera encerrar sus pensamientos, y nunca los había encerrado al escribirlos²¹⁹”.

Entendemos que Bécquer vivía en su mundo paralelo, el de la imaginación. Así pues, descubrimos otro campo semántico utilizado y es la *fantasía* como algo importante en su vida.

“Es que si morir es dormir, quiero dormir en paz en la noche de la muerte, sin que vengáis a ser mi pesadilla, maldiciéndome por haberos condenado a la nada antes de haber nacido. Id, pues, al mundo a cuyo contacto fuisteis engendrados, y quedad en él como el eco que encontraron, en un alma que pasó por la tierra, sus alegrías y sus dolores, sus esperanzas y sus luchas... No quiero,

cuando esto suceda, llevar conmigo, como el abigarrado equipaje de un saltimbanco, el tesoro de oropeles y guiñapos que ha ido acumulando la fantasía en los desvanes del cerebro²²⁰”.

Previamente debemos entender la definición de fantasía para Bécquer. Los sueños, según la leyenda de *El caudillo de las manos rojas*:

“Son el espíritu de la realidad con las formas de la mentira; los dioses descienden en él hasta los mortales, y sus visiones son páginas del porvenir o recuerdos del pasado²²¹”.

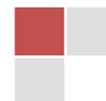
La fantasía o imaginación es el imperio del espíritu del escritor en el cual libremente puede expresar su opinión. Una leyenda que no deja de sorprendernos es *La cruz del diablo*:

“Sí, un mundo de ideas se agolpó a mi imaginación en aquel instante. Ideas ligerísimas, sin forma determinada, que unían entre sí, como un invisible hilo de luz, la profunda soledad de aquellos lugares, al alto silencio de la naciente noche y la vaga melancolía de mi espíritu...”

²¹⁹ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, pp. 154-155.

²²⁰ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 54.

²²¹ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 271.



Desde este momento las fábulas, que hasta aquella época no pasaron de un rumor vago y sin viso alguno de verosimilitud, comenzaron a tomar consistencia y a hacerse de día en día más probables²²²”.

“Y cuando queda repetido, si se le despoja de esa parte de fantasía con que el miedo abulta y completa sus creaciones favoritas, nada tiene en sí de sobrenatural y extraño²²³”.

Podemos igualmente encontrar otra descripción de la fantasía en la leyenda *Maese Pérez el Organista*:

“Cantos celestes como los que acarician los oídos en los momentos de éxtasis; cantos que percibe el espíritu y no los puede repetir el labio; notas sueltas de una melodía lejana, que suenan a intervalos traídas en la ráfagas del viento... himnos alados, que parecían remontarse al trono del Señor como una tromba de luz y de sonidos... todo lo expresaban las cien voces del órgano, con más pujanza, con más misteriosa poesía, con más fantástico color que lo habían expresado nunca²²⁴”.

Hasta ahora hemos encontrado tres campos semánticos en sus leyendas: la mujer, la soledad y la fantasía. Observamos que no encuentra satisfacción en ninguno de ellos.

En el amor no encontró el ideal que buscaba, pues al ser ideal no podía ser real, y si fuera real, no podía ser ideal.

La soledad no fue una buena compañera, aunque debemos concluir que él buscaba y deseaba esa soledad en la que podía vivir sus sueños más acariciados.

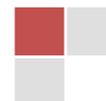
La fantasía vive sólo en su cerebro pero finalmente tampoco es real. Bien al contrario le produce una gran insatisfacción al volver a su mundo real y constatar que no es ni de lejos parecido a lo que vivió en su mundo paralelo.

Debemos pues buscar la existencia de otro campo semántico que se manifieste en las leyendas. La *creencia*, definitivamente. En la leyenda *Creed en Dios*, Gustavo Adolfo Bécquer nos dice:

²²² BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 144.

²²³ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 115.

²²⁴ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 150.



“Yo fui el verdadero Teobaldo de Montagut, barón de Fortcastell. Noble o villano, señor o pechero (villano), tú, cualquiera que seas, que te detienes un instante al borde de mi sepultura, cree en Dios, como yo he creído, y ruégale por mi. Yo... balbuceó el barón de Fortcastell, después de un largo rato de silencio; yo soy... un miserable pecador que arrepentido de sus faltas, viene a confesarlas a vuestro abad, y a pedirle que lo admita en el seno de su religión²²⁵”.

Podemos pensar que Bécquer acudió a la religión al no encontrar nada que llenara su vacío y no al revés. No podemos saberlo pero sí constatamos que el tono que emplea en esta leyenda es un imperativo, una orden.

Esta pregunta queda en el aire, pero al final, ese vacío interior debe llenarse. Gustavo Adolfo Bécquer buscó en la mujer, en la soledad, en la fantasía, el motor de su vida para poder llenar ese hueco y ser feliz, pero, en la leyenda *El Miserere*, expresa estas palabras como anteriormente lo hiciera el salmista David en la *Biblia*:

“Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam, Auditui meo dabis gaudium et laetitiam: et exultabunt ossa humiliata²²⁶”.

Estas palabras están escritas en el *Salmo 51*. Debemos buscar su traducción del latín para entender exactamente su significado.

“Ten piedad de mí, Dios, según tu gran misericordia, Hazme oír gozo y alegría, y se regocijarán los huesos que has quebrantado”.

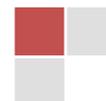
Es plausible reconocer que Gustavo Adolfo Bécquer no tenía un referente de mujer, pues su madre había fallecido cuando él era aún un niño. En *La cruz del diablo*, recuerda de su infancia las oraciones que hacía:

“Comencé a buscar en el fondo de mi memoria una de aquellas oraciones que me enseñaron cuando niño; una de aquellas oraciones, que cuando más tarde se escapan voluntarias de nuestros labios, parece que aligeran el pecho oprimido, y semejantes a las lágrimas, alivian el dolor, que también toma estas formas para evaporarse²²⁷”.

²²⁵ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 162.

²²⁶ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 178.

²²⁷ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 110.



Además, en *La rosa de Pasión*:

“Sara, llena de una santa indignación, rebosando en generosa ira y animada de esa fe inquebrantable en el verdadero Dios que su amante le había revelado, no pudo contenerse a la vista d aquel espectáculo, y rompiendo por entre la maleza que la ocultaba, se presentó de improviso en el dintel del templo²²⁸”.

Su conversión fue real y su fe inquebrantable. De hecho, en su última leyenda, escrita poco antes de su fallecimiento en 1870, titulada *Las hojas secas*, encontramos un grito existencialista, la razón del nacimiento, una vida más o menos corta, y finalmente la muerte. Podemos deducir en esta leyenda la historia de su hermano *Valeriano* y él.

“Yo he seguido algún tiempo la corriente del río, hasta que el vendaval me arrancó de entre el légamo y los juncos de la orilla. ¿Quién diría que habíamos de acabar amarillas y secas arrastrándonos por la tierra, nosotras que vivimos vestidas de color y de luz meciéndonos en el aire?²²⁹”.

“Silbó el aire, que había permanecido un momento callado, y las hojas se levantaron en confuso remolino, perdiéndose a lo lejos entre las tinieblas de la noche. Y yo pensé entonces algo que no puedo recordar, y que, aunque lo recordase, no encontraría palabras para decirlo²³⁰”.

Conclusiones.

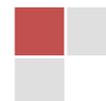
A través de sus leyendas destacamos el uso de campos semánticos reiterados que nos ofrecen un perfil nuevo del escritor a día de hoy, y observamos a un Gustavo Adolfo Bécquer como un ser humano como nosotros, con sus alegrías, sus tristezas, sus deseos, sus frustraciones, en fin, una corta vida llena de sinsabores pero también de satisfacciones.

Hay muchas otras citas que podemos encontrar a lo largo de sus leyendas, bastan unas pocas muestras para darnos cuenta que en la *Rima 31* nos confirma que: “espero la fe, el espíritu, la tierra y el cielo”, (todo esto demuestra su búsqueda incesante y la

²²⁸ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 246.

²²⁹ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 367.

²³⁰ BÉCQUER, G. A., *Op. cit.*, p. 110.



conclusión a la que llegó), y en la *IV Carta Literaria a una mujer* explica que “*el amor es poesía, y la religión es amor*”, por lo que en este silogismo concluye que la religión engloba el amor y la poesía.

Nos hemos aproximado a Gustavo Adolfo Bécquer a su lado más humano, a través de sus leyendas, para conocer de cerca al verdadero escritor.

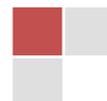
Hemos observado cuatro campos semánticos que abren ante nosotros una nueva perspectiva de acercamiento al autor de las leyendas: la *mujer*, la *soledad*, la *fantasía* y la *creencia*.

En la *mujer* habla de dos tipos de mujeres: la demoníaca y la virtuosa, pero ambas bellas y hermosas. Ninguna se hace realidad en su vida.

Respecto a la *soledad*, le da la bienvenida, pues a través de ella puede vivir sus ilusiones y esperanzas. Al despertar a la realidad, constata que no es como lo había vivido en su imaginación.

La *fantasía* está relacionada con la soledad y en ella vive su amor, su pasión, su mundo paralelo.

Finalmente, la creencia en Dios le da un equilibrio satisfactorio en su experiencia vital.



BIBLIOGRAFÍA.

AGUINAGA, M.: “El artículo de costumbres y el cuento literario”, *Lucanor: Creaciones e investigación: Revista del cuento literario*, Nº 13, 1995, pp. 79-102.

ALBORG, J. L.: *Historia de la Literatura Española. T. IV. El romanticismo*. Madrid, Gredos, 1980.

ALONSO SEOANE, M. J.: “El debate sobre el Romanticismo en prensa. Las revistas literarias”. En PALOMO, M^a. del Pilar (Ed.): *Movimientos literarios y periodismo en España*. Madrid, Síntesis, 1997, pp. 69-97.

ALONSO SEOANE, M. J.; UBACH, A.; BALLESTEROS, A. I. (Eds.): *Artículo literario y narrativa breve del Romanticismo español*. Madrid, Castalia, 2004.

AMORES GARCÍA, M.: *Tratamiento culto y recreación literaria del cuento folclórico en los escritores del siglo XIX*. Barcelona, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1994.

BAQUERO ESCUDERO, A. L.: “Las ideas sobre la novela en la prensa y manuales de la época romántica”. En CIVIL, P.; CRÉMOUX, F. (Eds.): *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Nuevos caminos del hispanismo* [París 2007], Madrid/Frankfurt. Editorial Iberoamericana/Vervuert, 2010, Vol. 2, pp. 40-47.

BAQUERO GOYANES, M.:

- (1949): *El cuento español en el siglo XIX*. Madrid, CSIC.

- (1992): *El cuento español: del romanticismo al realismo*. Edición revisada por BAQUERO ESCUDERO, A. L. Madrid, CSIC.

BÉCQUER, G. A.: *Obras completas*. Madrid. Joan Estruch Tobella, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.), 2012.

CALDERA, E.: “De lo que hoy se llama Romanticismo”, *Siglo Diecinueve, Literatura Hispánica*, Nº 1, Valladolid, 1995, pp. 77- 90.

FLITTER, D.: *Teoría y crítica del romanticismo español*. Madrid, Cambridge University Press, [1992], 1995.

TRANCÓN LAGUNAS, M.:

- (1992): *Prensa y cuento fantástico en el romanticismo español*. Valencia, Universitat de València.

- (2000): *La literatura fantástica en la prensa del Romanticismo*. Valencia, Diputació de València.

WEBGRAFÍA.

Biografía de Gustavo Adolfo Bécquer.

http://www.cervantesvirtual.com/portales/gustavo_adolfo_becquer/

[Fecha de consulta: 18/02/2018].

Láminas.

Portada.

<http://recursostic.educacion.es/bancoimagenes/web/>

*Portada: Los ojos verdes:
Ojos verdes en la fuente de los Álamos.

